

La vida cristiana y sus padecimientos

Lectura bíblica: 1 P. 2:11-12, 18-25; 3:15; 4:1-4, 7, 12-16; 5:1-4

Día 1

I. El propósito de 1 Pedro es confirmar y fortalecer a los creyentes que están sufriendo; los padecimientos son usados para que ellos se armen con un modo de pensar que resiste la carne, a fin de que no vivan en las concupiscencias de los hombres sino en la voluntad de Dios (4:1-2), a fin de que puedan participar de los padecimientos de Cristo y regocijarse cuando Su gloria se manifieste (vs. 12-19), a fin de que sean testigos de los padecimientos de Cristo (5:1), y a fin de que sean perfeccionados, confirmados, fortalecidos y cimentados con miras a la gloria eterna a la cual Dios los ha llamado (vs. 8-10).

II. Cristo, el primer Dios-hombre, y Su vida de padecimientos es un modelo para nosotros; es preciso que llevemos una vida que sea una copia, una reproducción de la vida de Cristo, lo cual únicamente es posible al disfrutarlo a Él como gracia en medio de nuestros padecimientos, de modo que Él mismo, como Espíritu vivificante, con todas las riquezas de Su vida, se reproduzca en nosotros (2:18-25):

- A. En la vida de padecimientos que el Señor llevó, Él era un hombre de oración (Mt. 14:23; Mr. 1:35; Lc. 5:16; 6:12; 9:28; cfr. 1 P. 1:13; 4:7):
 1. Él era un hombre que era uno con Dios (Jn. 10:30).
 2. Él era un hombre que vivía continuamente en la presencia de Dios (Hch. 10:38c; Jn. 8:29; 16:32).
 3. Él era un hombre que confiaba en Dios y no en Sí mismo, en cualquier clase de sufrimiento o persecución que afrontara (1 P. 2:23b; Lc. 23:46).
 4. Él era un hombre en quien Satanás, el príncipe de este mundo, no tenía nada (no tenía ninguna base, ninguna oportunidad, ninguna esperanza ni ninguna posibilidad de nada) (Jn. 14:30b).

B. Puesto que los creyentes son los miembros de Su Cuerpo, Su reproducción masiva y duplicación, ellos copian al Señor en su espíritu, aprendiendo de Él según el modelo que les dejó, al tomar Su yugo (la voluntad del Padre) y Su carga (la obra que lleva a cabo la voluntad del Padre); este yugo es fácil de llevar, no es gravoso, y esta carga es ligera, no es pesada (Mt. 11:28-30; 1 P. 2:21; Ef. 4:20; 1 Co. 16:10).

Día 2

y

Día 3

III. Cuando el Señor se ofreció a Sí mismo en sacrificio en la cruz, Él llevó nuestros pecados en Su cuerpo sobre la cruz, que era el verdadero altar de la propiciación; ahora, en Su resurrección, como el Cristo pneumático en nuestro espíritu, Él es el propiciatorio donde Dios se reúne con nosotros y nos habla, y el Pastor y Guardián de nuestras almas, quien nos guía por sendas de justicia, es decir, nos ayuda a vivir a la justicia al hacernos andar conforme a nuestro espíritu (Ro. 3:25; 1 P. 2:24-25; Sal. 80:1; 23:3; Ro. 8:4):

- A. Cristo fue nuestro Redentor al morir sobre el madero (1 P. 2:24), y ahora, Él es el Pastor y Guardián de nuestras almas en la vida de resurrección dentro de nosotros (v. 25); como tal, Él puede guiarnos y suministrarnos con vida para que sigamos en Sus pisadas según el modelo de Su padecimiento (v. 21).
- B. Cuando tenemos una manera de vivir santa y excelente, una reproducción de la vida de Cristo en medio de nuestras tribulaciones, los incrédulos verán “con sus propios ojos vuestras buenas obras” y glorificarán “a Dios en el día de la visitación”: el día cuando Dios velará por Su pueblo peregrino, como un pastor vela por sus ovejas errantes, y cuando llegará a ser el Pastor y Guardián de sus almas; cuando Dios viene a visitarnos, ése es el día de la visitación (vs. 11-12, 25; Lc. 1:68, 78; 19:44).
- C. Cristo, quien es el Pastor y Guardián de nuestras almas, nos pastorea cuidando del bienestar de nuestro ser interno y al velar por la condición de nuestra verdadera persona (1 P. 2:25):

1. Su pastoreo regula nuestra mente, conforta nuestra parte emotiva y dirige y guía nuestra voluntad; Él nos dirige al lugar correcto (tal como guió a Su pueblo a la buena tierra, la cual representa al Cristo todo-inclusivo) y nos guía al sitio exacto (así como condujo a Su pueblo al monte de Sión, el cual representa los vencedores que son la realidad del Cuerpo de Cristo) (Éx. 15:13, 17).
2. Su pastoreo hace que nosotros le amemos a Él y nos amemos también unos a otros, a fin de que el amor predomine en la vida de iglesia (1 P. 1:8, 22; 2:17; 3:8; 4:8; 2 P. 1:7).
3. Cristo, quien es el Anciano, el Guardián, de nuestras almas opera dentro de los ancianos apropiados de la iglesia, quienes son uno con Cristo, para velar por las almas de los santos al nutrirlos y cuidarlos con ternura (He. 13:17; Hch. 20:28-31; 1 P. 5:2).
4. Para pastorear el rebaño de Dios se requiere que suframos por el Cuerpo de Cristo así como Cristo sufrió; esto será recompensado con la corona inmarcesible de gloria (Col. 1:24; 1 P. 5:1-4; Jn. 21:19; 2 P. 1:14; 1 P. 4:13).

Día 4
y
Día 5

IV. Para seguir las pisadas de Cristo a fin de vivir a Cristo al padecer persecución (1:6-7; 2:18-25; 3:8-17; 4:12-19), debemos armarnos del mismo sentir (manera de pensar) que tuvo Cristo en Sus padecimientos (v. 1; Fil. 2:5-11):

- A. La palabra *armaos* indica que la vida cristiana es una batalla; la manera de pensar de Cristo es un arma, una parte de la armadura que necesitamos para pelear la batalla por el reino de Dios (1 P. 4:1-2; cfr. Ef. 6:17-18).
- B. Si hemos de llevar una vida que sigue en las pisadas de Cristo, necesitamos una mente renovada (Ro. 12:2; Ef. 4:23) que nos permita entender y conocer la manera en que Cristo vivió para cumplir el propósito de Dios (1 P. 2:21-23; 3:18-22).
- C. El sufrimiento responde a la obra redentora de

Cristo de rescatarnos de nuestra vana manera de vivir, guardándonos de una conducta pecaminosa, del desbordamiento de disolución (4:3-4); pasar por tal padecimiento, principalmente el de ser perseguidos, es experimentar la disciplina de Dios en Su trato gubernativo (vs. 6, 17).

Día 6

- D. Debemos regocijarnos al participar de los padecimientos de Cristo, y no extrañarnos por el fuego de tribulación, como si fuera algo extraño que nos estuviera aconteciendo (vs. 12-13).
- E. Al sufrir persecución debemos mostrarles a los demás que tenemos a Cristo como Señor en nuestros corazones, debemos estar constituidos de la verdad y debemos atender a nuestra conciencia (3:15-16; 1 Jn. 3:19-20).
- F. Si somos vituperados en el nombre de Cristo, somos bienaventurados, porque el Espíritu de gloria, que es el de Dios, reposa sobre nosotros (1 P. 4:14).
- G. Si sufrimos como cristianos, no debemos sentirnos avergonzados, sino más bien, debemos glorificar a Dios por llevar este nombre (vs. 15-16):
 1. Un cristiano es un hombre de Cristo, alguien que es uno con Cristo, que no sólo le pertenece a Él, sino que también posee Su vida y naturaleza en una unión orgánica con Él, y que también vive por Él, e incluso le vive a Él en su vida diaria (2 Co. 4:7; Fil. 1:19-21a).
 2. Si sufrimos por ser esta clase de persona, no debiéramos sentirnos avergonzados, sino más bien, ser valientes en nuestra confesión a fin de magnificar a Cristo mediante nuestro modo de vivir santo y excelente, y así glorificar (expresar) a Dios en este nombre (v. 20; 1 Co. 10:31).

Alimento matutino

1 P. Pues para esto fuisteis llamados; porque también **2:21-23** Cristo padeció por vosotros, dejándoos un modelo, para que sigáis Sus pisadas; el cual no cometió pecado, ni se halló engaño en Su boca; quien cuando le injuriaban, no respondía con injuria; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba *todo* al que juzga justamente.

Mt. Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que **11:29** soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.

El Señor fue un hombre de oración. No vivió como un hombre común que hacía oraciones comunes a Dios, ni como un hombre supuestamente piadoso o devoto que ora a Dios de una forma religiosa, ni como un hombre que busca a Dios orando a Él procurando logros y obtenciones divinos ... [En cambio,] Él era un hombre en la carne, que oraba al Dios misterioso en la esfera divina y mística. Los Evangelios nos dicen que a menudo iba a las montañas o se retiraba a un lugar privado para orar (Mt. 14:23; Mr. 1:35; Lc. 5:16; 6:12; 9:28).

Él era un hombre de oración y era uno con Dios (Jn. 10:30). Podemos buscar a Cristo, orando con desesperación para ganar más de Él, pero es posible que no seamos uno con Dios. También Él era un hombre que vivía en la presencia de Dios sin cesar (Hch. 10:38c; Jn. 8:29; 16:32). Nos dijo que nunca estaba solo, pues el Padre siempre estaba con Él. Cada momento Él veía la cara del Padre. Podemos buscar a Cristo, y al mismo tiempo no vivir en la presencia de Dios de manera tan íntima, continua ni incesante. Él también confiaba en Dios y no en Sí mismo, en cualquier padecimiento y persecución. En 1 Pedro 2:23b se dice que cuando padecía no amenazaba, sino que encomendaba todo al que juzga justamente. Lucas 23:46 dice que mientras moría en la cruz, oraba: “Padre, en Tus manos encomiendo Mi espíritu”. En nuestra vida diaria, ¿realmente confiamos en Dios cuando vienen los problemas? Tal vez lo hagamos hasta cierto punto, pero no por completo. (*El vivir del Dios-hombre*, págs. 91-92)

Lectura para hoy

En Juan 14:30 el Señor dijo: “Viene el príncipe de este mundo,

y él nada tiene en Mí”. Esto significa que en el Señor Jesús, Satanás, como príncipe del mundo, no tenía ninguna base, ni oportunidad, ni esperanza ni posibilidad de nada. Si hemos sido iluminados, confesaremos que Satanás tiene mucho en nosotros. Tiene base, oportunidad, esperanza y posibilidad en muchas cosas. Pero aquí tenemos un hombre de oración que dijo que Satanás, el príncipe del mundo, no tenía nada en Él. Ésta es una frase muy especial en toda la Biblia. Así que, Cristo era un hombre de oración; tal hombre es uno con Dios, vive constantemente en Su presencia, confía en Dios en padecimiento y persecución, y en Él Satanás no tiene nada.

Los creyentes copian al Señor en su espíritu tomando su yugo —la voluntad de Dios— y esforzándose en pro de la economía de Dios conforme a Su modelo (Mt. 11:29a; 1 P. 2:21). El Señor nos dijo que aprendiéramos de Él. Aprender de Él equivale a copiarlo, no a imitarlo exteriormente. De este modo llegamos a ser una réplica Suya y Su producción en serie. El primer requisito al aprender de Él es tomar Su yugo, que es la voluntad de Dios. Ésta nos subyuga, y nosotros tenemos que someter nuestra cerviz a este yugo. Hace setenta años, cuando yo era joven, tomé el yugo de Jesús. Ese yugo me ha protegido estos setenta años.

También necesitamos laborar por la economía de Dios. Toda la gente mundana trabaja y está cargada con muchas cosas. Ellos están ocupados. El Señor llama a los que están trabajados y cargados, los que no han hallado reposo ni satisfacción, a venir a Él para darles el verdadero descanso y la verdadera satisfacción. El descanso sin satisfacción no es verdadero descanso. Nosotros tomamos Su yugo y laboramos por la economía de Dios según Su modelo, siguiendo Sus pisadas.

Lo más difícil es hallar descanso para nuestra alma. La gente pasa la noche en vela porque su alma está turbada. El reposo que encontramos al tomar el yugo del Señor y al aprender de Él es un descanso para el alma. Participamos en nuestra alma de Su descanso en satisfacción (Mt. 11:28b, 29b, 30). (*El vivir del Dios-hombre*, págs. 92, 123-124)

Lectura adicional: *El vivir del Dios-hombre*, mensajes 10, 12-13; *La manera práctica de llevar una vida conforme a la cumbre de la revelación divina contenida en las santas Escrituras*, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Quien llevó Él mismo nuestros pecados en Su cuerpo 2:24-25 sobre el madero, a fin de que nosotros, habiendo muerto a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas.

Cristo vino a ser nuestro Redentor al morir en el madero [1 P. 2:24]. Ahora Él es el Pastor y Guardián de nuestras almas en la vida de resurrección que está en nosotros [v. 25]. Por lo tanto, puede guiarnos y proveernos vida para que sigamos Sus pisadas según el modelo presentado por Sus sufrimientos (v. 21) ... Nuestra alma es nuestro ser interno, nuestra verdadera persona. Nuestro Señor, como Pastor y Guardián de nuestras almas, nos pastorea al cuidar del bienestar de nuestro ser interno y al velar por la condición de nuestra verdadera persona.

Un pastor se ocupa de las necesidades físicas de su rebaño, pero Cristo, nuestro Pastor, se encarga de las necesidades de nuestra alma. Él no es el Pastor de nuestro cuerpo, sino el Pastor de nuestra alma, de nuestro ser interno. Todos tenemos un espíritu, el cual ciertamente es un órgano interno; pero nuestro ser interno es nuestra alma. Así que, Cristo principalmente nos pastorea al cuidar de nuestra alma. Él cuida de nuestra mente, de nuestra parte emotiva y de nuestra voluntad.

Tenemos problemas relacionados con nuestra mente, parte emotiva y voluntad. Los incrédulos vagan en su alma, y no tienen un pastor que cuide de ellos. Nosotros, en cambio, tenemos un Pastor que se ocupa de nuestra alma. No solamente tenemos en nosotros la vida del Señor, sino que también le tenemos a Él mismo como nuestro Pastor. Él ahora nos pastorea en nuestra alma. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, pág. 203)

Lectura para hoy

Con frecuencia decimos que debemos tornarnos al espíritu, quizás con la expectativa de que una vez que nos tornemos al espíritu todo estará bien. Sin embargo, es posible que aun después de habernos tornado al espíritu, todavía haya muchas cosas que no están bien. Así que, Pedro, basándose en su experiencia, pudo decir que Cristo es el Pastor de nuestras almas. Ésta es la razón por la cual Pedro, en 1 Pedro 2:25, no dice que Cristo es el Pastor de nuestro espíritu o de nuestro cuerpo, sino que dice expresamente que Cristo es el Pastor de nuestras almas.

Esta epístola fue escrita a cristianos judíos que estaban sufriendo mucha persecución. Aparentemente la persecución está relacionada con nuestro cuerpo externamente; pero en realidad, la persecución está dirigida al alma. Puesto que es nuestra alma la que sufre, es ella la que necesita el pastoreo del Señor. No es nuestro cuerpo el que necesita esta clase de cuidado ni primordialmente nuestro espíritu, sino nuestra alma —nuestra mente, parte emotiva y voluntad— la que necesita al Señor en calidad de Pastor.

En nuestra experiencia, muchas veces no sabemos ni en qué pensar, es decir, no sabemos en qué enfocar nuestros pensamientos. Esto es un indicio de que nuestra mente necesita que el Señor Jesús sea su Pastor. Puedo testificar que la mayoría de las veces en que me he encontrado en esta situación, el Señor Jesús ha sido mi Pastor. Como resultado de Su pastoreo, mi mente ha recibido la orientación que necesita y ha podido enfocarse en lo que tiene que enfocarse.

Nuestra parte emotiva, por ser sumamente compleja, se turba fácilmente. Esto sucede especialmente en lo que respecta a la parte emotiva de las hermanas. Es por ello que necesitamos que el Señor Jesús nos pastoree en nuestra parte emotiva. Su pastoreo conforta nuestra parte emotiva.

Nuestra voluntad también necesita el pastoreo del Señor. Como seres humanos, a menudo se nos dificulta tomar la decisión más acertada. A veces lo más difícil es tomar una decisión. Los incrédulos no tienen a nadie que los conduzca y los guíe en su toma de decisiones. Pero nosotros tenemos un Pastor que nos dirige y nos guía. La dirección que el Señor nos da está relacionada principalmente con nuestra voluntad. Como Pastor viviente, el Señor encamina continuamente nuestra voluntad. Son incontables las veces que he experimentado esto. El Señor es verdaderamente el Pastor de nuestras almas. Él regula nuestra mente, conforta nuestra parte emotiva, y dirige y encamina nuestra voluntad.

En la Biblia, algunos versículos hablan de la dirección del Señor, y otros, de Su guiar. Por un lado, el Señor conducirá a Su pueblo a la tierra santa; pero una vez los haya dirigido allí, los guiará al monte de Sión.

Como nuestro Pastor, el Señor primero nos da Su dirección y después nos guía. Él nos dirige al lugar correcto, y después nos guía al sitio exacto. Éste es Cristo, nuestro Pastor. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 204-205)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensajes 21-22; *Los grupos vitales*, mensajes 4, 7, 10; *Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, mensaje 13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Manteniendo excelente vuestra manera de vivir 2:12 entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al ver con sus propios ojos vuestras buenas obras.

25 Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas.

Para que Cristo pueda ser nuestro Pastor viviente, es necesario que Él more en nosotros. Si Cristo no fuera hoy el Espíritu vivificante que mora en nosotros, si Él fuese únicamente el Señor que fue exaltado al tercer cielo en un sentido objetivo, ¿cómo podría ser nuestro Pastor? Así que para que Cristo pueda ser nuestro Pastor, es imprescindible que Él esté con nosotros, e incluso dentro de nosotros. Muchas veces Él camina con nosotros a fin de hacernos regresar. Consideren cómo el Señor pastoreó a los dos discípulos que iban camino a Emaús. Estos discípulos iban en una dirección, y el Señor caminó con ellos, pero con el fin de hacerles ir por otro camino. Lucas 24:15 dice: “Sucedio que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos” ... Después de andar juntos un poco, ellos obligaron al Señor a que se quedara con ellos (v. 29). Más tarde, cuando Él tomó el pan, lo bendijo y lo dio a ellos, “les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron” (vs. 30-31). Éste es un ejemplo del pastoreo del Señor. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 205-206)

Lectura para hoy

Cristo es también el Guardián de nuestras almas. Me pregunto cuántos cristianos han experimentado a Cristo como Guardián, es decir, como Aquel que vigila, o como el Anciano ... Conforme a nuestra experiencia, el Señor como nuestro Guardián es Aquel que se preocupa por nosotros. El hecho de que nos vigile significa que nos cuida. Así que, como Guardián, el Señor no gobierna ni rige sobre nosotros, sino que se preocupa por nosotros al igual que una madre se preocupa por su hijo. Una madre vela por su hijo con el propósito de cuidarlo. Ella desea hacerse cargo de cada

una de sus necesidades. Lo mismo se aplica a Cristo, nuestro Guardián.

La manera de vivir [mencionada en 1 Pedro 2:12] debe de ser la santa manera de vivir (1:15) y la buena conducta en Cristo (3:16), una vida no solamente dedicada a Dios, sino también llena y saturada de Dios. Esta manera de vivir es contraria a la vana manera de vivir de los incrédulos (1:18). La manera de vivir de los creyentes debe ser excelente, esto es, debe ser hermosa en cuanto a sus virtudes. Debemos llevar tal vida entre las naciones, entre los gentiles.

Según 2:12, si mantenemos una excelente manera de vivir entre los gentiles, ellos, al observar nuestras buenas obras, glorificarán a Dios en el día de la visitación ... El día de la visitación es el día cuando Dios velará por Su pueblo peregrino, como un pastor vela por sus ovejas errantes. Él velará por ellas y llegará a ser el Pastor y Guardián de sus almas (2:25). Por consiguiente, el día de la visitación de Dios es el tiempo cuando Él ejerce Su cuidado y vigilancia.

En cuanto al entendimiento de lo que es el día de la visitación mencionado en el versículo 12, hay diferentes escuelas de interpretación. Una de éstas dice que el día de la visitación se refiere al día del juicio. Sin embargo, si indagamos el significado de la palabra griega, encontraremos que ella no transmite el pensamiento de juicio. Como ya señalamos, el significado básico de esta palabra es observar, inspeccionar, supervisar, vigilar. (En el Nuevo Testamento a los ancianos se les llama los que vigilan, los que velan). La raíz de la palabra griega traducida “visitación” es la misma que la de la palabra griega traducida “los que vigilan”. El pensamiento de Pedro aquí es que el día de la visitación es el tiempo cuando Dios velará por Su pueblo peregrino al igual que un pastor vela por sus ovejas. Entonces Dios llegará a ser para ellos el Pastor y el Guardián de sus almas. Basándonos en este entendimiento de la palabra “visitación”, podemos afirmar que el día de la visitación se refiere al tiempo en el que Dios vela y cuida de nosotros. En términos más sencillos, podríamos decir que el día de la visitación de Dios es el día en que Dios viene a visitarnos. Cuando Dios nos hace una visita, ése es el día de la visitación. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 206-207, 179-181)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensajes 19, 21, 32

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Puesto que Cristo ha padecido en la carne, vosotros 4:1 también armaos del mismo sentir; pues quien ha padecido en la carne, ha terminado con el pecado.

En 1 Pedro 4:1-6 Pedro aborda el tema según el cual los creyentes deben armarse del sentir de Cristo con respecto al sufrimiento ... La palabra *armaos* [en el versículo 1] indica que la vida cristiana es una batalla.

Uno de los principales propósitos de este libro es animar y exhortar a los creyentes a seguir las pisadas de Cristo al sufrir persecución (1:6-7; 2:18-25; 3:8-17; 4:12-19). Ellos deben tener el mismo sentir que tuvo Cristo en Sus sufrimientos (3:18-22). La función principal de nuestra mente es la de entender y comprender. Por tanto, si queremos llevar una vida que siga las pisadas de Cristo, necesitamos una mente renovada (Ro. 12:2) que entienda y comprenda la manera en que Cristo vivió para cumplir el propósito de Dios.

En nuestra vida diaria, la parte predominante de nuestro ser es nuestra mente. Todo lo que hacemos en nuestra vida cotidiana lo dirige nuestra mente. Es nuestra mente, no nuestra voluntad, la que dirige nuestras vidas. Todas nuestras actividades están bajo la dirección de nuestra mente.

Puesto que la mente es la que dirige nuestro vivir, es preciso que la predicación de la Palabra cambie la manera de pensar de las personas. Uno de los objetivos de la predicación y la enseñanza es el de cambiar la mentalidad de las personas. Si pensamos de cierta manera, seremos dirigidos en esa dirección. Pero si nuestra mentalidad cambia y pensamos de otra manera, nuestro vivir se encaminará en una dirección diferente. Nuestros pensamientos rigen nuestras acciones, palabras y hábitos. Es por ello que Pedro encarga a los creyentes en 4:1 a armarse del sentir, la mente, de Cristo. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 249-250)

Lectura para hoy

Armarnos del sentir de Cristo equivale a armarnos de los pensamientos y conceptos de Cristo ... Entre los cristianos es común el concepto de que mientras amemos al Señor no debemos pensar que ningún sufrimiento nos sobrevendrá. Pero consideren la vida de Cristo ... Cristo amó muchísimo a Dios, e hizo la voluntad de Dios hasta el final y de forma absoluta ... [Sin embargo,] pareciere como si durante toda Su vida en la tierra no hubiera experimentado ninguna

bendición sino sólo sufrimientos. Él nació en una familia pobre, muy lejos de ser considerada una familia de clase alta ... Además, tal familia no vivía en Jerusalén, sino en el menospreciado pueblo de Nazaret en Galilea ... Al inicio de Su vida, lo pusieron en un pesebre, y al final de Su vida, lo pusieron en la cruz ... Él padeció un sufrimiento tras otro. No gozaba de un buen nombre, ni tampoco tenía un lugar donde recostar Su cabeza. Ésta fue la vida que el Señor Jesús llevó en la tierra. Su vida fue una vida de sufrimientos.

El concepto de que la vida cristiana es una vida de sufrimientos es totalmente contrario a la mentalidad natural y religiosa, especialmente a la mentalidad natural de muchos cristianos. Son muchos los cristianos que piensan que mientras pertenezcamos a Dios, mientras seamos parte del pueblo de Dios, le amemos y hagamos Su voluntad, en lo que respecta a nosotros nos irá bien en todo. Según este concepto, seremos bendecidos y tendremos un buen empleo, una buena casa y una excelente vida familiar.

Este concepto de la vida cristiana es totalmente contrario a lo que Pedro enseña en esta epístola ... Cuanto más amamos al Señor, más somos privados de ciertas cosas ... Cuanto más hacemos la voluntad de Dios, más problemas tenemos.

Si tenemos la mente de Cristo, nos daremos cuenta de que vivimos en una época en la que impera la rebeldía, y en una generación torcida y pervertida ... [Por tanto,] cuanto más amemos a Dios y hagamos Su voluntad, más sufrimientos nos sobrevendrán ... La voluntad de Dios es absolutamente contraria a la corriente de esta era ... Si somos personas que aman al Señor y hacen la voluntad de Dios, estamos destinados a sufrir. Éste será nuestro porvenir si tenemos la mente de Cristo.

Debemos armarnos, equiparnos, de la mente de Cristo. Esto significa que esta mente de Cristo es un arma, una parte de la armadura que necesitamos para pelear la batalla por el reino de Dios.

Dios no nos ha destinado para recibir bendiciones materiales, sino para sufrir [1 Ts. 3:3-4]. Por lo tanto, ya que sabemos que Cristo sufrió en la carne, nosotros también debemos armarnos de este mismo pensar. No debemos pensar en orar por bendiciones materiales. Esto sería tener una clase de mente equivocada. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 250-252)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensajes 26-27; El carácter del obrero del Señor, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Mas aun si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis, sino santificad a Cristo como Señor en vuestros corazones, dispuestos siempre a *presentar* defensa ante todo el que os pida razón de la esperanza que hay en vosotros; pero con mansedumbre y temor, teniendo buena conciencia, para que en lo que hablan mal de vosotros sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo.

[Según 1 Pedro 3:14 y 15], si los perseguidores consiguen amedrentarnos y conturbarnos, parecerá que no tenemos al Señor en nuestros corazones. Así que, al sufrir persecución debemos mostrar a otros que en nuestro interior tenemos a Cristo como Señor. Esto lo santifica a Él, lo separa, de los dioses falsos, y no lo degrada como si fuera semejante a los ídolos, que no tienen vida.

La esperanza de la que se habla en el versículo 15 es la esperanza que resulta de heredar la vida eterna. Ésta es una esperanza que tenemos hoy durante nuestro peregrinaje con respecto al futuro; no es una esperanza de cosas objetivas, sino una esperanza de vida, la vida eterna, con sus innumerables bendiciones divinas. El temor mencionado por Pedro en el versículo 16 es un temor reverente, un temor santo. Pedro habla acerca del temor varias veces en esta epístola porque lo que se enseña en ella tiene que ver con el gobierno de Dios. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 229-230)

Lectura para hoy

En los sufrimientos que se derivan de la oposición y la persecución, debemos santificar a Cristo como Señor en nuestros corazones ... Cuando suframos persecución, debemos mostrar que Cristo es especial; debemos mostrar que Él es magnífico, absolutamente diferente de los ídolos. Santificar a Cristo como Señor en nuestros corazones no es algo que se logra con actividades externas que muestran que Él es diferente de todo lo común, sino que es una cuestión interna ... [Esto] significa que mientras sufrimos persecución, mostramos que tenemos al Señor en nuestros corazones. Si mientras sufrimos persecución nosotros permitimos que el Señor sea el Señor en nuestros corazones, le expresaremos. Al expresarle de esta manera, espontáneamente santificaremos a Cristo y mostraremos que Él es diferente de los ídolos.

Siempre que suframos persecución, los demás deben percibir que el Cristo que reside en nosotros es Señor. Pero si nos mostramos tímidos y temerosos, los demás pensarán que no tenemos nada dentro de nosotros, es decir, se llevarán la impresión de que no tenemos al Señor viviente dentro de nosotros. Pero si somos valientes, es decir, si santificamos al Señor en nuestros corazones y le reflejamos en nuestros rostros, los demás percibirán que hay algo de valor dentro de nosotros. Esto es lo que significa santificar a Cristo como Señor en nuestros corazones.

[En 1 Pedro 3:16 Pedro habla de tener una “buena conciencia”]. Puesto que la conciencia es parte de nuestro espíritu humano (Ro. 9:1; 8:16), atender a nuestra conciencia es cuidar de nuestro espíritu delante de Dios.

La buena conducta del cristiano debe llevarse a cabo en Cristo. Es la vida diaria que vivimos en nuestro espíritu. Es más elevada que una vida simplemente ética y moral.

Si queremos tener una buena conducta y santificar al Señor en nuestra vida diaria, tenemos que atender a nuestra conciencia. No es suficiente que otros nos justifiquen. Debemos ser justificados por nuestra propia conciencia. No debemos contentarnos con ser justificados por la sociedad, por los hermanos, ni siquiera por toda la iglesia. Nadie nos conoce tan bien como nuestra propia conciencia. Esto es especialmente cierto cuando una conciencia ha sido iluminada por el espíritu regenerado. Una conciencia que ha sido renovada e iluminada por el Espíritu que mora en el interior del creyente, es fidedigna en su testimonio y acertada en su juicio.

La conciencia iluminada que está en nuestro espíritu regenerado es un juez interno. Este juez interno, nuestra conciencia, coopera con el Dios que mora en nosotros ... Por consiguiente, debemos atender a nuestra conciencia.

Un hermano, por ejemplo, debe atender a su conciencia en cuanto a su relación con su esposa. Ante los hombres, puede parecer que él no tiene ningún problema con su esposa. Pero es posible que su conciencia iluminada le diga que la ha tratado mal en muchos aspectos. Asimismo, en la vida de iglesia, tal vez otros piensen que somos sinceros y fieles. Sin embargo, nuestra conciencia sabe que en ciertos aspectos no hemos sido completamente sinceros ni fieles a la iglesia. Por este motivo, es muy importante que atendamos a nuestra conciencia. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 230, 231-232)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensajes 24, 31

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Si sois vituperados en el nombre de Cristo, sois bien-aventurados, porque el Espíritu de gloria, que es el de Dios, reposa sobre vosotros. Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por llevar este nombre.

La frase *en el nombre de Cristo* [mencionada en 1 Pedro 4:14] equivale a decir “en la persona de Cristo” o “en Cristo mismo”, puesto que el nombre denota a la persona. Los creyentes están en Cristo (1 Co. 1:30) y son uno con Él (6:17), puesto que creyeron en Cristo (Jn. 3:15) y fueron bautizados en Su nombre (Hch. 19:5), es decir, en Él mismo (Gá. 3:27). Cuando ellos son vituperados en el nombre de Cristo, son vituperados juntamente con Él, y así participen de Sus padecimientos, en la comunión de Sus padecimientos (Fil. 3:10).

La razón por la cual las persecuciones que sufrimos equivalen a los padecimientos de Cristo es que sufrimos en el nombre de Cristo. Según lo dicho por Pedro en el versículo 14, somos bienaventurados cuando somos vituperados en el nombre de Cristo. No debemos pensar que ser vituperados en el nombre de Cristo es una maldición; al contrario, es una bendición. En cambio, bien podría ser una maldición que la gente nos apreciara sobremanera. Al respecto, nuestros conceptos deben cambiar.

Hoy en día los opositores esparcen rumores acerca de nosotros y nos acusan de enseñar herejías. Puedo testificar que soy un cristiano fundamentalista y que amo mucho la Palabra santa. Yo no enseño otra cosa que no sea la Biblia y Jesucristo. Con todo, se me acusa de enseñar herejías. En cierto sentido, acepto gustosamente esta clase de vituperios, pues éstos en realidad son una bendición y no una maldición. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 272-273)

Lectura para hoy

Pedro nos dice en 1 Pedro 4:14 que si somos vituperados en el nombre de Cristo, el Espíritu de gloria, que es el de Dios, reposa sobre nosotros ... El Espíritu de gloria es el Espíritu de Dios. Cristo fue glorificado en Su resurrección mediante el Espíritu de gloria (Ro. 8:11). Este mismo Espíritu de gloria, por ser el Espíritu

del propio Dios, reposa sobre los creyentes que sufren persecución, con miras a la glorificación del Cristo resucitado y exaltado, quien ahora está en la gloria.

Cuanto más padezcamos y seamos perseguidos, más gloria habrá sobre nosotros. Esto es verdaderamente una bendición ... Así que, debemos regocijarnos cuando seamos vituperados en el nombre de Cristo, porque el Espíritu de gloria reposa sobre nosotros.

Literalmente, la frase “entremeterse en lo ajeno” [en el versículo 15] significa ser un supervisor de lo ajeno. Denota a alguien que causa problemas interfiriendo en los asuntos de otros. Si en la vida de iglesia no nos conducimos cuidadosamente, podríamos interferir, entrometernos, en los asuntos de los demás. Esparcir chismes acerca de los santos es interferir en lo ajeno. Si padecemos por hacer cosas como éstas, tal clase de padecimiento no significa nada. Chismear forma parte de la vana manera de vivir.

En los versículos 14 y 16 se mencionan dos nombres. El primer nombre es Cristo, y el segundo es cristiano. Si padecemos por causa de estos dos nombres, eso será glorioso. Esta clase de padecimiento es una gloria para Dios. Glorifica a Dios porque cuando padecemos en el nombre de Cristo y como cristianos, el Espíritu de Dios, que es el Espíritu de gloria, reposa sobre nosotros. Cuando padecemos por Cristo, la gloria reposa sobre nosotros, y tal gloria es en efecto el propio Espíritu de gloria.

En Antioquía (Hch. 11:26) empezaron a usar, a modo de vituperio, el sobrenombre *cristiano* (cristianos), que significa partidarios de Cristo, para referirse a Sus seguidores. Por consiguiente, ... si algún creyente sufre a manos de sus perseguidores que desdeñosamente le llaman cristiano, no debe avergonzarse sino glorificar a Dios por llevar ese nombre.

Hoy en día el término *cristiano* debiera tener una connotación positiva, es decir, un hombre de Cristo, alguien que es uno con Cristo, alguien que no solamente le pertenece a Él, sino que posee Su vida y Su naturaleza en una unión orgánica con Él, y que vive por Él y además lo vive a Él en su vida diaria. Si sufrimos por ser esta clase de persona, no debemos sentirnos avergonzados, sino que debemos tener la valentía de magnificar a Cristo en nuestra confesión mediante nuestro modo de vivir santo y excelente, para glorificar, expresar, a Dios en este nombre. Glorificar a Dios es expresarlo en gloria. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 273, 274-275)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensaje 28

Iluminación e inspiración: _____

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias:

- 1 Tu Palabra me da la esperanza
Que has de redimir todo mi ser.
Mas, en las tribulaciones, penas,
Tengo dudas, temor, mas no fe.
Oraciones, no puedo expresarlas;
Solo hay gemidos en mi ser.
Es cuando el Espíritu me ayuda
A orar en mi debilidad.
- 2 Señor, no oro por más dolores,
Sino que de pruebas libre esté.
Quítame la copa de amargura;
Pero haz en mí Tu voluntad.
Aunque ahora me rodean pruebas,
Dentro de mí ser tengo una paz.
Dios, Su amor en mí ahora derrama
Me inunda; y cesa mi dudar.
- 3 Dios, en Su soberanía, ordena
Todo asunto; en Su mano está.
Todo y cada persona acuerda
Con Su plan, aunque no lo entienda.
Todo es la contestación del Padre
Al gemir del Espíritu en mí.
En cada tribulación, que Él gane
Hasta, de Su gloria, compartir.
- 4 ¿Podría Dios escatimarnos pruebas
Cuando a Su Hijo no escatimó?
¿O se desharía el alfarero
De un vaso sin obrarlo bien?
Porque Dios anhela muy profundo,
Que seamos los hermanos de
Cristo, Su Unigénito precioso,
Conformados totalmente a Él.
- 5 ¡Herederos de Dios y de Cristo,
Co-herederos junto con Él!
¡Qué esperanza y gloria nos esperan,
Pese que hoy tribulaciones hay!
Mas, en éstas somos vencedores
Por Aquél, cuyo amor nos posee.
La creación espera pronto el día
Que los hijos manifiestos sean.